

# **La Navidad en los cantorales del Monasterio del Escorial**

**Jerónimo PAREDES GONZÁLEZ, OSA**  
Real Monasterio de El Escorial

- I. Introducción.**
- II. Fray Andrés de León.**
- III. Hernando de Ávila.**
- IV. Cantoral nº. 60.**
- V. Cantoral nº. 3.**
- VI. Cantoral nº. 66 y Cantoral nº. 5.**
- VII. Cantoral nº. 65 y Cantoral nº. 5b.**

## **I. INTRODUCCIÓN**

La Navidad celebra el acontecimiento histórico de la manifestación de la salvación de Dios en Jesús de Nazaret. El centro de la Navidad lo constituye el alumbramiento de Jesús, Hijo de Dios, en Belén de Judá. En el relato de este singular alumbramiento desfilan muchos personajes: ángeles, pastores, reyes, magos, soldados... Sobre todos ellos destaca la Virgen María, la mujer creyente que lo llevó en su seno y lo dio a luz.

La Epifanía es una fiesta más conceptual. Celebra el mismo misterio que la Navidad, pero va directamente a su significación salvadora. La liturgia, desde el Nacimiento hasta el Bautismo en el Jordán, va desgranando las primeras manifestaciones de la salvación de Dios en Jesús: a los pastores, a los Magos, en el Templo, a los discípulos en Caná de Galilea.

El sentido de la existencia de los Cantorales en el coro de la Real Basílica de El Escorial, es la ayuda a los monjes jerónimos para cantar las diversas partes del Oficio Divino y las diferentes Misas para todo el año. Las grandes solemnidades y festividades están enriquecidas con viñetas o iluminaciones y letras iniciales muy adornadas. Las que vamos a analizar en el presente trabajo son de Fray Andrés de León, Ambrosio de Salazar y Hernando de Ávila.

## **II. FRAY ANDRÉS DE LEÓN**

No son muchas las noticias que tenemos de fray Andrés de León, aunque su nombre figure en numerosas ocasiones. Monje jerónimo, profeso del monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada (Valladolid), natural de León y uno de los primeros jerónimos que llegaron al Escorial:

*“Vinieron también a esta sazón otros religiosos de cuenta, que de ser de los primeros fundadores, no es razón de pasarlos en silencio. De La Mejorada vino fray Alonso de Madrid, hombre inteligente y para mucho, y en el siglo había sido criado de Su Majestad. Junto con él y profeso de la misma casa, fray Andrés de León, el primero con gran*

*ingenio y casi sin maestro enseñó en España la perfecta pintura que llaman iluminación, que de ordinario se hace en membranas, de quién todos después han aprendido”.*

En su deseo de contar con los mejores artistas en sus respectivos campos, Felipe II, mandó llamar a fray Andrés de León para la iluminación de los libros de coro del monasterio laurentino. Se discute la fecha exacta de su incorporación a El Escorial, manejándose las fechas de 1564 (P. Zarco), 1565 (P. Rabanal) y 1568 (Ceán Bermúdez). Creemos que la fecha más correcta podría ser la de 1564, pues sabemos que este monje, junto con fray Marcos de Cardona, jardinero, y fray Lorenzo de Montserrat, encargado de la bordaduría, enfermaron gravemente de tercianas y cuartanas ese año.

En las Actas Sepulcrales del Monasterio de El Escorial, se dice de él:

*“En esta sepultura numº 17 está enterrado el P. fray Andrés de León, sacerdote profeso de nrâ Señora de la mejorada viuió en esta casa mucho tiempo. Fue el mejor y luminador que ha tenido nrâ España en los tiempos pasados y presentes, lo que es mucho de estimar es que entró en esta casa sin maestros aunque en la mejorada se aprovechó algo de vn fr.Xpoual de Truxillo en su comparación el otro no supo nada. Hiço muchas cosas en esta casa en los Libros de choro, porque todas las historias iluminadas de primor son suyas, y para esto tubo algunos officiales que le ayudaban, en las viñetas y ropas...Supo dar gran valor a los rostros... Subió del Escorial donde a la saçon trabajaba con el mal de la muerte el año del Catarro que fue de 1580 a 11 de septiembre”.*

Se desconocen muchos pormenores acerca de cómo fray Andrés de León entró al servicio de la Corte. Cuando Felipe II regresó a Castilla en 1559, su fama ya era grande, pues Felipe de Guevara hace un encendido elogio del iluminador en su *“Comentario de la pintura”*, advirtiendo que, como imitador de Julio Clovio, era tan bueno o más que el artista croata:

*“En Roma es ilustre cosa lo que Julio Epirota (Clovio) en éste género de iluminación hace. Labra en lo que yo he visto figuras muy galanas y floridas, en lo que yo desearía un poco más de brío y espíritu; a quien ingeniosamente fr. Andrés de León en nuestra España, religioso de la Orden de San Hidrónimo, imita en tanto, que conferida con el patrón la imitada, los dueños de los patrones se confunden algunas veces, en escoger la suya”.*

Los elogios de Guevara son indicativos de que, ya en 1560, los trabajos de iluminación de fray Andrés de León eran conocidos y valorados en la Corte.

Quizás fray Andrés estuviera trabajando entonces en la Capilla del Alcázar madrileño, iluminando evangeliarios y capitularios para los capellanes reales o los libros de misas que escribía Rossi, pero lo cierto es la que documentación sólo nos revela que estaba al servicio del príncipe Don Carlos, iluminando un Libro de Horas, entre 1564 y 1565. Esto trajo de cabeza al General de los jerónimos, porque pasaba más tiempo en la Corte que en el monasterio y esto traía consigo bastante lentitud en la confección de los cantorales.

### III. AMBROSIO DE SALAZAR

Ambrosio de Salazar, junto con su hermano Juan, son algunos de los seglares que trabajaron en el “scriptorium” escurialense. Al final del Índice de los Libros Corales del Monasterio de El Escorial del P. Ignacio Ramoneda, pero con letra distinta, se habla de Ambrosio de Salazar:

*“Fr. Andrés de León y Fr. Julián de la Fuente el Saz fueron los principales iluminadores de los Libros de Coro; a quienes se agregó en el año 1569 Ambrosio de Salazar, encargándole la iluminación de 8 libros y se le daba 7 rs. Diarios y 25 ms. De ayuda de costa al año, Casa, Botica, etc.”.*

Es de Toledo, comenzó iluminando letras iniciales y poco a poco se le encomiendan trabajos mayores. Como el clima de El Escorial no le iba bien, ni a él ni a su familia, pide permiso, diez años más tarde, para trasladarse a Toledo, desde aquí seguirá trabajando para el Monasterio. En 1585, por cédula real, recibirá suministro gratuito de medicinas durante los periodos de enfermedad, pero sin la obligación de residir en la Fábrica, caso realmente excepcional que muy pocos lograron.

### IV. CANTORAL N° 60

CONTENIDO	Vísperas y Maitines de Navidad
FOLIO	50v.
TEMA	<b>La Natividad</b>
MEDIDAS	35'5 x 28 cm.
AUTOR	Fray Andrés de León

El Nacimiento de Cristo es narrado por el evangelista San Lucas: “Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre...” (Lc. 2, 6-8).

De acuerdo con la Leyenda Dorada, la Natividad de Jesucristo estuvo acompañada de numerosos prodigios: el milagro de los tres soles, la aparición de una estrella a la profetisa Sibila y al emperador Augusto, etc. Pero los teólogos tenían otras preocupaciones que también se reflejan en la iconografía de la Natividad. Había dos maneras de imaginar el nacimiento de Cristo. Según unos, la Virgen había *parido con dolor*; según otros, habría tenido el privilegio de dar a luz *sin sufrimiento*. Esta segunda opción fue la que acabó imponiéndose, tanto en Oriente como en Occidente.

Es a partir del siglo XV cuando toma forma esta versión del parto sin sufrimiento debido a las “*Revelaciones*” de Santa Brígida de Suecia. Cuenta ésta mística que, durante su peregrinación a los Santos Lugares, se le apareció la virgen en Belén y, fiel a la promesa que la hiciera en Roma, reconstruyó ante su mirada y con los menores detalles la forma en que pariera a Jesús: La virgen vestía una túnica transparente (subtili túnica), a través de la cual Brígida veía claramente su carne virginal. En el momento de parir se descalzó, como Moisés ante la zarza que ardía sin consumirse, se levantó el manto blanco, se quitó el velo, dejó caer sus cabellos dorados sobre los hombros, después preparó los pañales y vendas para el Niño que dejó a un lado. Cuando todo estuvo bien dispuesto, flexionó las piernas (genuflexa est) y comenzó a orar. Cuando rezaba de esta manera, con las manos levantadas:

*“el Niño nació súbitamente, envuelto en una luz tan deslumbrante que eclipsaba todo. Entonces inclinando la cabeza y con las manos unidas, la Virgen adoró al Niño con gran respeto”.*

Fr. Andrés de León se basa en ésta descripción para realizar ésta iluminación que decora la 1ª antífona de las II Vísperas de Navidad.

El foco de luz resulta introvertido: el Niño no es iluminado desde fuera, sino desde dentro, su carne se ha vuelto fosforescente, irradia la luz que deslumbra el rostro extasiado de su madre. En éste óvalo luminoso aparece la gran figura del Padre Eterno, con un manto rojo carmesí que flama al viento a modo de trono; la figura de la Virgen, de una gran belleza y serenidad, es un tema muy querido por fr. Andrés que siempre cuidará en todas sus representaciones.

## V. CANTORAL N° 3

CONTENIDO	Tercera Misa de Navidad
FOLIO	41v.
TEMA	<b>La Adoración de los Pastores</b>
MEDIDAS	36 x 36 cm.
AUTOR	Fray Andrés de León

La noche del 24 de diciembre se celebra la tradicional “Misa del Gallo”, a continuación se celebraba la “Misa de la aurora” y el día 25 la “Misa del día”. Su origen viene dado por la descripción que la peregrina Eteria hace de las celebraciones que se desarrollaban en Tierra Santa -en Jerusalén- con motivo de la Navidad hacia finales del siglo IV. Estas mismas celebraciones fueron imitadas en Roma durante el siglo VI. A la hora del “canto del gallo”, es decir a media noche, el Papa celebraba la misa en la Basílica Liberiana (Santa María la Mayor), donde habían sido trasladadas las supuestas reliquias del pesebre de madera donde estuvo recostado en Niño Jesús. Después del alba, marchaban los fieles en procesión hasta San Pedro, donde el Papa celebraba una segunda misa. Entre la media noche y el alba, había otra celebración en la iglesia de Santa Anastasia, junto al Palatino. A mediados del siglo XIII, esta misa del alba pasó a ser la del día de Navidad y se celebraba en la Basílica de Santa María la Mayor, debido a la gran distancia que había entre la Basílica de San Pedro y la de San Juan de Letrán, donde vivía el Papa,

El significado de éstas tres misas, desde el punto de vista teológico, es para Santo Tomás de Aquino es el triple nacimiento de Cristo: “*en la eternidad*” (procede del Padre ante de todos los tiempos), “*en el tiempo*” (por su nacimiento natural de la Virgen María) y “*en el alma*” (por su renacimiento espiritual en nuestras almas).

El tema de la adoración de los pastores, relatada por San Lucas (Lc. 2, 8-18), es muy frecuente tanto en la pintura como en la escultura de todas las épocas, pero sobre todo a partir del siglo XV en Italia, Flandes y algo más tarde en España. Contrariamente a lo que opina la exégesis sobre los pastores en la Judea de aquellos años -gente segregada por su pésima reputación- se le ha dado un carácter idílico.

El Nacimiento de Cristo está relatado por San Lucas con extrema brevedad. La piedad popular pedía más que esa lacónica y seca información, por eso los Evangelios apócrifos acudieron en su auxilio. A ellos se debe la introducción del buey y el asno, humildes compañeros olvidados por San Lucas, que con su aliento cálido calientan la atmósfera glacial del establo y confieren a la Navidad el encanto ingenuo de una tierna leyenda franciscana.

Los animales participan también de la adoración, el buey y el asno caen de rodillas. Esta tradición está consignada por primera vez en el siglo VI, en el Evangelio apócrifo del Pseudo-Mateo, capítulo 14:

*Tres días después de nacer el Señor, salió María de la gruta y se aposentó en un establo. Allí reclinó al Niño en un pesebre, y el buey y*

*el asno le adoraron. Entonces se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: “el buey conoció a su amo y el asno el pesebre de su señor” (Is. 1,3).*

En una exégesis simbólica podríamos decir que: el buey y el asno son prefiguraciones de los “dos ladrones”, entre los cuales fue crucificado Cristo y también la de los “judíos y gentiles”. El buey -según San Gregorio de Nisa- es el judío encadenado a la ley; el asno, que es la bestia de carga, lleva el fardo pesado de la idolatría.

Sin preocuparnos de sutilezas de esta clase, el arte tradujo literalmente el relato del Pseudos-Mateo y la alegoría se convirtió en un episodio real.

De los once personajes que componen ésta viñeta, resalta de una manera especial la de la Virgen María: la delicada expresión de su rostro, tenuemente sombreado, es realzado por los colores azul fuerte de su manto y el morado con tintes rosados de su túnica. Con las manos juntas contempla a su Hijo que reposa en una cuna cubierta con un paño ocre amarillento. Las miradas recias de los pastores observan, meditan y miran al cielo donde hay un rompimiento de gloria en azul ultramar, pesado y barroco, donde se abren tres claros: dos de ellos con figuras masculinas desnudas y en el centro uno que está vacío que, probablemente, estaría destinado a la figura del Espíritu Santo. La figura de San José, dubitativo, pensativo y como al margen de lo que sucede, está, pues hasta la Contrarreforma no comienza a tener protagonismo.

## VI. CANTORAL N° 66

CONTENIDO	Vísperas, Maitines y Laudes de Epifanía
FOLIO	47v – 48
TEMA	<b>La Epifanía del Señor</b>
MEDIDAS	34 x 27 cm.
AUTOR	Fr. Andrés de León ?

## CANTORAL N° 5

CONTENIDO	Domingo de Epifanía
FOLIO	34 v.
TEMA	<b>La Adoración de los Reyes Magos</b>
MEDIDAS	36 x 36 cm.
AUTOR	Fr. Andrés de León

La adoración de los Reyes Magos sólo se menciona en el primero de los Evangelios sinópticos, el de San Mateo:

*“Nació Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo... entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y, postrándose, le adoraron; luego abrieron sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra...”*(Mt. 2, 1-12).

Para remediar este silencio, los Evangelios apócrifos siempre son una buena ayuda. Este pasaje se menciona, se desarrolla y se adorna en el Protoevangelio de Santiago (cp. XXI), en el Evangelio del Pseudos-Mateo (cp. XVI) y en el Evangelio armenio de la Infancia.

En el Protoevangelio de Santiago, leemos: *“Y José se dispuso a salir hacia Judea. Por entonces sobrevino un gran tumulto en Belén, pues vinieron unos magos... Y en aquél momento la estrella aquella... volvió a guiarles hasta que llegaron a la gruta, y se posó sobre la boca de ésta. Entonces vieron los magos al Niño con su Madre, María...”*.

En el Evangelio armenio de la Infancia, cp. V.10: *“Y un ángel del Señor se apresuró a ir al país de los persas para prevenir a los reyes magos y ordenarles que fueran a adorar al niño recién nacido. Y estos, después de caminar durante nueve meses, llegaron al lugar de destino en el momento mismo en que María llegaba a ser madre. Es de saber que a la sazón el reino de los persas dominaba sobre todos los reyes de Oriente por su poder y sus victorias. Y los reyes de los magos eran tres hermanos: **Melkon**, el primero, que reinaba sobre los persas; después **Baltasar**, que reinaba sobre los indios, y el tercero **Gaspar** que tenía en posesión el país de los árabes”*.

El Evangelio árabe de la Infancia, co. VII, 1, nos aporta más datos: *“La noche misma del nacimiento es enviado a Persia un ángel guardián. Éste se aparece en forma de estrella brillante a los magnates del reino, adoradores del fuego y de las estrellas, cuando se encontraban celebrando una fiesta. Entonces tres reyes, hijos de reyes, tomaron tres libras de oro, incienso y mirra; se vistieron de sus trajes preciosos, se ciñeron la tiara y, guiados por el mismo ángel que había arrebatado al profeta Habacuc y alimentado a Daniel en la cueva de los leones, llegan a Jerusalén... al salir del palacio vuelve aparecéseles la estrella*



*a los magos, pero en forma de columna de fuego. Adoran al Niño y durante la noche del quinto día de la semana posterior a la natividad, se les apareció el ángel que vieron en Persia en forma de estrella, quien les acompañó hasta llegar a su país”.*

El oro de las ofrendas de uno de los magos tiene un significado mesiánico en base a la profecía de Isaías: *“Un sin fin de camellos te cubrirá, los jóvenes dromedarios de Madián y Efé. Todos ellos de Saba vienen portadores de oro e incienso, pregonando la alabanza de Yahvé”* (Is. 60,6). Para los Padres de la Iglesia, el oro es símbolo del reinado de Dios.

El incienso es un componente del sahumero sagrado, destinado únicamente a Dios: *“Dijo Yahvé a Moisés: Procura en cantidades iguales los siguientes aromas: estacte, uña marina y gálbano, especies aromáticas e incienso puro. Prepara con ellos, según el arte de la perfumería, un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo...Será para vosotros cosa sacratísima. Y en cuanto a la composición de este incienso que va a hacer, no la imitéis para vuestro uso. Lo tendrás por sagrado a Yahvé”* (Ex. 30, 34-38).

En sentido muy genérico, el incienso es símbolo de la veneración y adoración a Dios. Mediante esta ofrenda, los Magos, veneran al Niño Jesús como salvador del mundo.

La mirra en el culto mosaico era empleada como aditamento del aceite sagrado de la unción: *“Habló Yahvé a Moisés, diciendo: Toma tus aromas escogidos: de mirra, quinientos siclos, de cinamomo, la mitad, o sea, doscientos cincuenta... y un sextario de aceite de oliva. Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada...”* (Ex. 30, 22-26).

Debido a su aroma agradable, las mujeres llevaban bolsitas de mirra en el pecho; en el lenguaje simbólico del Cantar de los Cantares, el esposo celeste es comparado como un envoltorio de mirra en el pecho de la esposa: *“Bolsita de mirra es mi Amado para mí, que reposa entre mis pechos”* (Cant. 1,13). Mientras en el Antiguo Testamento el significado de la mirra está en el buen olor, en el Nuevo Testamento se acentúa su sabor amargo. La ofrenda de mirra al Niño-Dios simboliza la fe, la adoración y la pasión (una alusión simbólica al camino terrenal de Cristo).

Desde el punto de vista artístico, al principio los tres Reyes Magos tenían el mismo tipo y estaban vestidos de la misma manera. A partir del siglo XII, por la influencia del simbolismo que los asoció a las tres edades de la vida y

a las tres partes del mundo, se diferenciaron y se individualizaron. En primer lugar por las edades: Gaspar, está representado por un hombre joven e imberbe; Baltasar, es un hombre maduro y Melchor, por un anciano calvo y de larga barba. Por sus caracteres étnicos, por las tres razas conocidas: blanca, morena y negra.

A partir del siglo X es cuando se estableció la costumbre de cubrirlos con ropajes reales. En el siglo XV, en la pintura florentina, visten la moda de la corte de los Médicis y en el norte de Europa de la corte de la casa de Borgoña: jubones, calzas y zapatos de punta retorcida.

El tema que comporta cuatro personajes principales: la Virgen en majestad que presenta, sentada, al Niño y los tres Reyes Magos, planteaba a los artistas un problema de composición. La Virgen como trono del Niño Jesús, debería ocupar el centro de la composición pero se la representa sentada de lado en uno de los extremos para dejar lugar al desfile de los Magos.

El primer rey se posterga, es el rito de la *proskynesis* o *prostatio*, forma bizantina de la adoración. En Occidente se sustituyó por el *homenaje feudal* del vasallo al soberano, que consiste en apoyar una rodilla en tierra. La genuflexión reemplazó a la postergación. En el arte italiano y español, el más anciano de los Magos besa el pie del Niño, acción sugerida por un pasaje de *la Meditaciones del Pseudo-Buenaventura*: “... *los tres Magos, después de haber ofrecido sus tesoros, besaron los pies al Niño con respeto y devoción*”.

Es más que probable que Fray Andrés de León tuviera delante un grabado de Cornelio de Cort, basado en un dibujo realizado por Julio Clovio, que se conserva en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

A través de una desafortunada arquitectura renacentista, con pilares de capiteles corintios, se puede ver el resto de la comitiva. En la lejanía, se desarrolla una segunda escena: el regreso de los Magos a su tierra. Durante el renacimiento prevalece, plásticamente, la dicotomía entre un paraje humilde, sencillo y un palacio digno de un rey. Esta ambigüedad entre palacio y vivienda rústica suele ser frecuente. Ello ofrece la idea de que Cristo nace en un lugar desamparado para manifestar su humildad y sencillez, como hombre, pero su condición regia merece una arquitectura noble. La imagen más repetida es la de un palacio abandonado, semiderruido, significado que, con el nacimiento del Salvador, el viejo orden se derrumba y se erigen los cimientos de la Nueva Iglesia.

Respecto a ésta otra viñeta, tengo serias dudas sobre su autoría; es más que probable, por la similitud de algunos de los rostros comparados con otras viñetas,

que sea de Hernando de Ávila o de Fray Andrés de León, pero ayudado por otras manos. Pertenece, ésta doble página, a la primera antífona de las II Vísperas de la Epifanía del Señor. En ellas hay cuatro cartelas con otros tantos profetas. En el folio de la izquierda, un profeta sostiene un rollo en el que se puede leer: “ORIETUR ESTELLA EX IACOB. NUM. XXIII” (De Jacob avanza una estrella”. Num. 24, 17).

La otra cartela está ocupada por el profeta Isaías con el texto: “ET FLUENT A DEUM OMNES GENTES ET IBUNT POPULI” (Confluirán a Él todas las naciones y acudirán pueblos numerosos. Is. 2.2).

En la parte inferior, en un semicírculo, se representa la “Teofanía de Mambré”, relato del Génesis, cuando Dios se apareció a Abraham bajo una encina en Mambré y le anuncia el nacimiento de Isaac. (Gen. 18, 1 y ss.).

En el folio de la derecha, los profetas Jeremías y Amós.

## VII. CANTORAL N° 65

CONTENIDO	Oficio divino de la Circuncisión
FOLIO	30v. – 31
TEMA	<b>La Circuncisión</b>
MEDIDAS	35 x 27 cm.
AUTOR	Hernando de Ávila

## CANTORAL N° 5

CONTENIDO	Misas desde la Circuncisión hasta el 2º domingo de Adviento
FOLIO	12v.
TEMA	<b>La Circuncisión</b>
MEDIDAS	36 x 36 cm.
AUTOR	Fray Andrés de León

La circuncisión pertenece a los ritos de la iniciación que puede ir unida a la idea de ofrenda a Yahvé, en el caso de los primogénitos. Entre los israelitas, la circuncisión, se realizaba a los ocho días del nacimiento para asegurar la recién nacido las bendiciones esperadas; también iba unida a la imposición del nombre:

*“Al cumplirse los ocho días, cuando tocaba circuncidar la Niño, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había indicado el ángel antes de su concepción” (Lc. 2,21).*

Esta delicada operación estaba confiada, normalmente, a un sacerdote especializado llamado “*mohel*” y se realizaba en la casa paterna. Entre los judíos se consideraba que el profeta Elías presidía la circuncisión. En los días de ésta ceremonia se llevaba desde la sinagoga a la casa de los padres el sillón llamado “*Kise eliaho*” -silla de Elías-; el derecho a sentarse en él para sostener al niño se hacía por subasta.

Por regla general, todos los artistas suelen representar el interior del Templo de Jerusalén de un modo fragmentario. Es una arquitectura comparsa que funciona como telón de fondo. La mesa sobre la que reposa el Niño, es el motivo más representado en el interior del Templo y nos hace pensar en el sacrificio del cordero de la vieja Ley de Moisés.

Según la Ley mosaica, como material para el uso del santuario, se prescribe un lienzo fino y blanco (lino); las vestiduras de los sacerdotes debían de ser en: oro, púrpura-violácea; rojo-escarlata y lino blanco. (Lv. 39, 1-4; Ex. 28, 5-9).

La iluminación que recorre ambos folios del cantoral 65, tiene cuatro cartelas con otros tantos personajes relacionados, de alguna manera, con el nacimiento de Jesús: en el folio izquierdo: el rey-profeta David y Aarón, primer sacerdote de Israel. En el folio de la derecha: Moisés y Elías. Cada uno con el atributo iconográfico que le caracteriza: arpa e incensario; tablas de la Ley y libro de las Profecías, respectivamente.

Siete son los personajes que componen ésta viñeta: el “*mohel*” que sujeta al Niño, el Sumo Sacerdote que realiza la operación; el anciano Simeón con una vela encendida, que significa la profecía que dijo: “*serás luz de las naciones*”; la Virgen María, junto a un personaje femenino y en un rincón la cara de San José.

En el cantoral nº 5, fray Andrés de León, al igual que Hernando de Ávila en el anterior, se aleja de la realidad histórica al situar la acción en el Templo y en presencia de la Virgen, que no podía entrar en el Templo antes de su purificación, transcurridos los cuarenta días del parto. Aunque la narración evangélica no nos dice quienes estaban presentes en el rito, fray Andrés nos pinta diez figuras de extraordinaria ejecución. Es muy probable que, ambos miniaturistas, fundan dos pasajes evangélicos distintos: la Circuncisión y la Purificación.



La Adoración de los Pastores



La Circuncisión



La Adoración de los Reyes